

COMEDIA FAMOSA.
 LAS SIETE ESTRELLAS
 DE FRANCIA.
 SAN BRUNO.

DE DON LUIS DE BELMONTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Carlos , Rey de Francia.

Bruno , Galán.

El Duque de Orleans , Galán.

Dinèo , Barba.



Matilde , Dama.

Margarita , Dama.

Celia , Graciosa.

Beltrán , Gracioso.

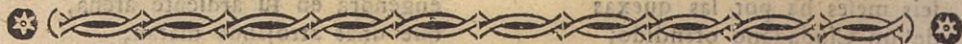


Un Angel.

El Demonio.

Musica. Damas.

Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Sale Beltrán , Gracioso , de Gorron.

Beltr. **Q**ue venga un hombre de bien
 à cursar à las Escuelas
 de Paris , desde Galicia,
 trayendo el dinero en letras,
 que se están por estudiar?
 harto mejor se professa
 en Esquivias , que en Paris.
 Grande es la Corte Francesa,
 y si en ella me acomodo,
 ferà una de sus grandezas.
 Mas què voces yán haciendo
 complices à las orejas,
 pues se meren à escuchar
 lo que no es ya por su cuenta?
 Valganme diez Refectorios:
 vive Dios , que la pendencia
 me quiere preguntar algo,
 pues viene con tanta priessa. *Escondese.*

*Salen de Estudiantes Bruno , con espada
 desnuda , y Dinèo.*

Dinèo. Què es esto , Bruno?

Bruno. Dinèo,

lo que ves. Dinèo. Así desprecias
 con escandalos tan nuevos
 los Estudios que professa?
 No miras à Dios? no miras
 tu honor? no miras las lenguas
 del vulgo , que ya te ofenden
 con tan pública licencia,
 que el escandalo te llaman
 de Paris? Mira que dexas
 burladas las esperanzas
 de tus padres : las Escuelas
 por inquieto te aborrecen,
 manchando con insolencias,
 Bruno , la nobleza ilustre
 que heredaste. No , no pierdas

A

mer-

mercedes, que por tu padre,
te hace el Rey, que ya grangea
Bulas de Roma, y la gracia
de una Canongia, sin estas
mercedes, otras mayores,
como profigas las Letras.

Tu padre es (què gran favor!)
Camarero de su Alteza,
y por èl te quiere honrar;
pero advierte:-

Bruno. Què hay que advierta?

Dinò. Que Numa, y Trajano son
desiguales competencias,
si à la justicia del Rey
atrevidamente llegan;
que no hay en nuestras edades,
ni en las futuras se esperan
ejemplares mas gloriosos,
que los que el mundo celebra
del Christianissimo Carlos
Octavo, con tan severa
justicia, que no perdona
(perdone aqui la clemencia)
al Delfin su hijo, preso
seis meses ha por las quejas
de un Ciudadano ofendido;
porque con tirana fuerza
quiso, escalandò su casa,
robarle una hermosa prenda
de dos hijas, que tenia:
y para que se divierta
el Pueblo, que està quexoso
de que à su Príncipe tenga
preso el Rey, hace en Paris
los regocijos, y fiestas,
que veis prevenidos: tanto
en su pecho heroico reyna
la justicia. Y quando al Rey
(si esto es posible) no temas,
teme cercanas desdichas
de tu muerte, que la cuenta
siempre el Sabio tan vecina
de aquellas luces primeras,
donde comienza la vida,
blandos soplos que la alientan
(que, entre el Oriente, y su Ocaso,
blanca luz, y sombra negra;
entre el sepulcro, y la cuna

rifa breve, y larga pena;
entre la flor, y el olvido,
que parece que la espera
la selva para olvidarla,
pues la burla, y la festeja
tan à un tiempo, que ella misma
de recibir se averguenza
limosnas entre desmayos,
entre agasajos ofensas;
pues flor, Ocaso, y Oriente,
sombra, luz, olvido, y selva,
cuna, lisonja, y sepulcro,
tanto se enlazan, y estrechan)
que el que lo contempla, mira
que un sueño lo diferencia.
Viò un Sante en revelacion
la dificultosa enmienda
de un pecador obstinado:
viò una profunda caverna,
en cuyo centro asqueroso
estaban la boca abierta
(muestras de su hambrienta furia)
tanta mortal diferencia
de serpientes, que la Libia
engendra en su ardiente arena,
que unas arrojando matan,
como otras matando esperan:
Y viò pendiente de un arbol
à un hombre, que su defensa
era un delgado cabello,
que en el aire le sustenta,
y un brazo con una espada
tan aguda, y tan sobervia,
como si el cabello fuese,
para su tràgica empreña,
las coyundas de Alexandro,
ò la compuesta materia
de metales, donde el bronce
sobre los siglos campea.
Y el hombre en las amenazas
de una execucion sangrienta
(pues entre ella, y el castigo
un cabello se atraviesa,
tan olvidado, y tan loco,
que viendo en una floresta
entrè muscas, y bailes,
que fantasticos le alegran,
las figuras de sus vicios)

con desesperadas fuerzas
 queria (lastima grande!)
 romper el mismo la cuerda
 hecha de un cabello solo,
 para arrojarle à la tierra,
 donde los vicios le llaman;
 sin advertir, que era fuerza,
 en cortando el lazo inutil,
 despeñarse en las sangrientas
 bocas, que hambrientas le aguardan
 para que perezca en ellas.
 Tú eres el hombre, que pinto,
 que entre sierpes, y culebras,
 abismos, deleites, furias,
 arboles, espadas, cuerdas,
 peligros, obstinaciones,
 ni te asombran, ni te enmiendan.

Bruno. Has dicho? *Dinèo.* Lo que bastara
 al corazon de una piedra.

Bruno. Quieres escucharme? *Dinèo.* Si.

Bruno. Pues escucha, y tèn paciencia;
 que suelen los pecadores
 como yo, causar molestias,
 y enfado con sus palabras
 à los que virtud professan.
 Tú eres Santo, tus virtudes,
 acreditadas con letras,
 te han hecho digno Maestro
 del Príncipe: tú grangeas,
 con vida exemplar, al Pueblo,
 que te aclama, y te respeta;
 porque te corren, Dinèo,
 obligaciones estrechas
 por el oficio, y el nombre;
 y aunque es una misma cuenta
 la que debemos hacer
 los que à la sagrada Iglesia
 llamamos Madre, yo soy
 mas mozo, la edad se arriesga
 con el ardor, y la sangre.
 Viste acafo en la dolencia,
 que la salud le recetan
 en los templados manjares;
 y aunque èl conozca, y vea
 los que le han de dar la muerte,
 pide con ansias estrechas,
 porque estorva el apetito,

quanto la razon ordena?
 Así yo, en la juventud
 tan arriesgado, aunque advierta
 la salud, que busca el alma,
 en lo que tú me aconsejas,
 como el amigo mayor,
 el apetito se ciega
 despeñado en delatinos,
 donde corriendo tropieza;
 pero ofrecense ocasiones
 por desdicha de mi estrella,
 que el escucharlas seria
 para un hombre honrado afrenta.
 Soy inclinado à las armas,
 y con espada, y rodela
 gasto de noche las horas,
 porque ellas no se me pierdan.
 La ocasion de aora fue
 resulta de una pendencia
 de anoche, que un Capuchino
 fuera milagro perderla.
 Pafè, pues, por cierta calle,
 pidiendo al ocio licencia,
 descuidado, como solo;
 y hallando una casa abierta,
 oigo descompuestas voces,
 y entro à vèr la causa de ellas:
 hallo al dueño de la casa,
 que dos hombres le atropellan
 con villanas amenazas,
 sin que al pobre le valieran
 las escusas, que ofrecian
 su templanza, y su modestia.
 Su muger los ayudaba
 (mas què Christiana sobervia!)
 que eran los dos sus hermanos,
 à quien con voces, y quejas
 contra el marido incitaba.
 Pregunto: aquí la paciencia
 fuera de provecho? no,
 que el marido con tenerla,
 le vi à riesgo que los dos
 le matafssen: mi presencia
 les detuvo; supe el caso:
 pero no aguardè à que fueran
 por la absolucion à Roma.

Dinèo. Pues siendo la causa agena,
 la tomas por propia? *Bruno.* Yo

no he de sufrir desvergüenzas.

Beltr. Buenas Pasquas te dé Dios; à este Estudiante sirviera sin blanca. *Bruno.* Los dos, al fin, con engañadas promessas, no se casaron à aquel buen hombre con su hermana, sin que viera por el dote prometido en tres años mas que ofensas; diciendole: no bastaba, que le honrâramos con ella? Regalada, y muy servida la ha de tener:— *Beltr.* En falmuera.

Bruno. Y en faltandole dineros, que los hurte, ò que se venda, y que para esso se la dimos. Casi con lagrimas eternas quedò el marido: mirélos, y por darles la respuesta de una vez, saqué la espada, y presumo, si me esperan, que dexo libre al marido, porque la muger no tenga fino à Dios à quien quejarse (si Dios oye injustas quejas:) y salieron los cuñaditos trompicando. *Beltr.* Pues si acierta mi dicha à estâr yo en la calle, tenemos boda Francesa.

Bruno. Huyeron; fuime à mi casa: cerrò el marido la puerta, confuso, y agradecido: y aora con la impaciencia quizá de verse cobardes anoche, ò porque me encuentran solo, y sin armas, juntando los que viste (què vergüenza afrentosa!) me acometen; milagro de mi defensa fue vèr descuidado à un hombre, que por la calle atraviessa, à quien le quitè la espada; hice lo que vès con ella, hiriendo, y atropellando, sin que hallasse resistencia en el villano esquadron; que no es posible que sea valiente, ni hombre de bien; al

ninguno de ellos, que es prueba de cobardes la ventaja, y las voces es flaqueza, y todo junto es infamia. Ya te he dado larga cuenta del suceso, lo demás, con imposibles peleas: si pretendes reducirme, que en la barbara aspereza de la Scitia podràs vèr la nieve en ardientes ebras, respuntar el monte à rayos, y entre los claustros del Etna, donde pone estanco el fuego, para que incendios aprendan los homenages de Troya; veràs en fuentes risueñas peinar cristales el Alva copo à copo, y perla à perla; correr los campos del Mar el Tigre, cargar las velas al Austro el Baxèl sobervio, haciendo el peligro las selvas; hacer estacion de flores el Sol en vez de Planetas; cultivar agreste mano por manufas estrellas, primero que mis deseos pueda enfrenarlos tu lengua.

Dinò. Fèrdòz intento! *Llega Beltràn.* Señor, quiere llegar se à mi tierra, le entregare dos cuñados?

Dinò. Què hombre es este? *Bruno.* En la voz muestra, que no es Francès. *Beltr.* Español he de ser hasta que muera, porque no puede ser menos. Estuve con alma atenta oyendo sus circunloquios, y me agradan de manera por el colèrico impulso (que la letra con sangre entra) que casi casi me inclino à que vuesaferced me tenga por su huésped muchos dias; por que si al cabo se alegran las travessuras, yo irè

à traerle una pendencia desde el Cairo; y si por dicha quieren registrarla, ò verla guardas de los puertos secos, traerè dos, si ellos me esperan, mi pendencia en las alforjas, y la fuya en la maleta.

Bruno. Estremado humor, Dinè!

Dinè. Estos hombres te contentan.

Beltr. Tambien me contenta à mi este hidalgo, y no es pequeña fuerte la conformacion, para que luego me entienda.

Bruno. Como te llamas? *Beltr.* Beltràn, que traigo la polvareda conmigo, y no he de parar hasta que el mundo se pierda en mis arenales. *Bruno.* Bien: has estudiado? *Beltr.* En Noruega.

Bruno. Como? *Beltr.* Estudiaba de noche, pero siempre con linterna.

Bruno. Quieres servirme? *Beltr.* A esto voy.

Bruno. Por el aliento que muestras te recibo; mis criados estudian, pero pelean.

Beltr. Comen? *Bruno.* Muy bien.

Beltr. Esto basta,

que es la verdadera ciencia: las letras quieren espacio, priva con ellas la fuma; y si andan mucho, una coma les pongo al pie de la letra. Lo que toca al batallar, hay días, porque si aciertas à reñir en los cobardes, de mi no hay que hacer mas cuenta, que de una liebre en ayunas: es influjo, no hay quien pueda turbar el orden celeste.

Bruno. Pues dime, que días te quedan para reñir, los Domingos?

Beltr. Yo no quebranto las fiestas, porque reñir es trabajo.

Bruno. Y los Lunes? *Beltr.* Quien empieza las semanas con disgustos, aunque se los de una suegra?

Bruno. Los Martes?

Beltr. Aun los Mendozas

pienso que lo regatear, con ser el mismo valor.

Bruno. Luego al Miercoles apela el tuyo? *Beltr.* Como, si traigo el hábito de la Reyna de los Angeles, y ayuno siempre à pan, y verengenas, que quitarán una gana de reñir en diez tabernas?

Bruno. Los Jueves?

Beltr. Entra el del Corpus, y es muy poca reverencia.

Bruno. Y los Viernes? *Beltr.* Soy de purga, y los Sabados es fuerza ir à lavar la camisa, y doy de noche la buelta.

Bruno. Pues no hay mas en la semana.

Beltr. Por Dios, aunque los huviera.

Bruno. Por lo menos servirà de llevarme la rodela de noche: guarda esta espada. *Dafela.*

Beltr. Y la tendré manifiesta hasta que truene. *Dinè.* Qué ciego estás! *Beltr.* De un coche se apea una Dama, que aunque encubre toda la fachada, muestra en el talle señorío, como en las galas belleza.

Bruno. Acà se inclina. *Dinè.* Querràs, Bruno, detenerte à verla?

Bruno. Si ella gusta, claro està.

Dinè. Pues tan poco te aprovechan mis consejos, es forzoso, que despeñado te pierdas. *Vase.*

Bruno. Bizarra muger!

Sale Matilde, Dama, tapada.

Matilde. Si tienes,

Bruno, como la opinion, las obras, buena ocasion oy à tu valor previenes.

Si te arrojas atrevido, si te alientas empeñado, ilustre serà el cuidado, y de pocos merecido.

Libraràs una muger del mas afrentoso agravio, que mostrò pluma, ni labio, si igual suyo pudo haver.

Príncipes hay , y Señores
en Francia de quien fiar
mi honor ; mas diera lugar
à pretendidos favores,
que escucho ; porque naci,
B uno , para solo un dueño,
y aunque es terrible el empeño,
quiero fiarme de ti:
pues quando favor me dës
con tu bizarro valor,
feràs en guardar mi honor,
mas que valiente , cortès.

Bruno. Aunque el ser muger bastàra,
sin excepcion de belleza,
porque la naturaleza
las defiende , y las ampara,
con dichosa inclinacion,
el saber quien sois , ferà
un valor , que aumentarà
la primera obligacion.

Descubrese Matilde.

Matilde ? señora ? es sueño ?

Matilde. Pues mi pena he de contar,
tambien te puedo fiar
los ojos. *Bruno.* Glorioso empeño !
Pero quisiera saber
de quien os podeis quejar,
que en viendoles , què lugar
les queda para ofender ?
no han de cegar sin arder ?
Pues si yo , que he de obligaros,
quedo , en llegando à miraros,
ciego en vuestros rayos bellos,
còmo quedaràn aquellos
de quien pretendo vengaros ?
Sabeis què vengo à pensar ?
que el castigo haveis templado,
porque haveis considerado,
que es mucha muerte el mirar ;
porque quereros vengar,
su muerte fuera querer
solo con dexaros vèr:
que no os vieron presumì,
porque al verlos , como à mi,
no fuera yo menester.

Matilde. Còmo corteses lisonjas
puedo admitirlas ? Mi padre : -
ya lo sabes. *Bruno.* Que sois hija

del gran Duque de Ferràra.

Matilde. Vamos por lo que es notorio
gastando breves palabras:
lleguè à Francia : -

Bruno. Y vuestras bodas
sè que el mismo Rey las trata ;
que vuestro padre os embia,
con la pompa mas bizarra,
que viò el aplauso festivo
de las lisonjas Romanas,
à casaros con el Duque
de Orlens , de la sangre , y casa
de Balois ; que si el Delfin
(no lo quiera Dios) faltàra,
pusiera las Lises de oro
en su Corona por armas.

Matilde. Pues de essas grandezas , *Bruno,*
como traidoras aljavas,
prestando el arco los zelos,
flechò el desprecìo mis añasas.

Bruno. Aora entra lo que ignoto.

Matilde. Lo que ignoras , es la causa,
no el sugeto ; es Margarita
hija del Duque de Mantua.

Bruno. Sè que su madre era prima
de la Reyna , cuyas plantas
pisan alfombras de estrellas,
que lucen mas al pisarlas.

Matilde. Vino à Paris Margarita
tan en su florida infancia,
que se quexò el quinto Abril,
que no le cumpliò en su patria.

Bruno. Muriò la Reyna su tia,
y ella ; por templat desgracias,
le daba al suelo Francès
por cada memoria un alma.

Matilde. Es sugeto para un Rey:
peto el Duque à la inconstancia,
en golfos de necio olvido,
entregò mis esperanzas.

A Margarita pretende
tan à mis ojos , que mancha
la pureza del fossiego,
con que descansaba el alma,
en la possession vecina,
que ya es su memoria infamia.
No los pàlidos umbrales
de la muerte en las tiranas

Solicitudes sangrientas
 del verdugo, que amenaza
 la humilde inocente vida
 en cuchillo, fuego, y brasas,
 me causan mas sobrefaltos,
 ni mas horrores me causan,
 que el nombre, memoria, y vista
 del Duque. En las sombras pardas,
 por las ausencias del Sol,
 con que se corona Hircania
 de la robusta vejèz
 de alifos, fresnos, y ayas,
 se ha visto manchado Tigre
 (pinta tù misma la rabia)
 con que verdugo impaciente
 los arboles despedaza,
 à los vientos defasfa,
 à las piedras defencaja,
 viendo robados sus hijos;
 y tanto, que cada manchà
 de la piel es un borron
 de la vida, que le aguarda,
 sin que el venablo le sirva,
 sin que los perros le valgan;
 que donde troncos, y peñas
 son aristas, y son pajas,
 què han de hacer venablo, y perros,
 fino rendirse à las armas
 del bruto, que escandaliza
 con bufidos la montaña,
 con monumentos la selva,
 y con purpura la grama?
 Pues esta imagen, que pinto,
 de esta furia, es copia falsa
 del Duque, porque es mas bruto,
 que el fiero parto de Hircania.
 Yo he de ausentarme à sus ojos,
 yo he de olvidarme de Francia,
 con mi ausencia: no te pido
 consejo, que en èl se agravian
 desesperados decretos
 de una resuelta venganza:
 solo atrevimientos, solo
 libertades despeñadas
 pido à tu brazo, si quieres
 ser voz de tu misma fama.

Bruno. Los peligros te aseguro,
 aunque libre toda Francia

su poder en el mas corto:
 effos te ofrece mi espada,
 ni temerlos, ni dudarlos,
 hasta que à tus plantas caiga
 por blason de acometerlos,
 borrando edades passadas,
 con el triunfo del morir
 por tan bellisima causa.
 No aseguro los sucesos,
 que los pròsperos los tratan
 mas que no el valor, la dicha.

Matilde. El que los emprende, alhaga
 à la fortuna, y le quita
 lo que à los medrosos guarda.

Bruno. Solo una duda me queda,
 porque el suceso ignoraba;
 que presumì, que las quejas,
 que en su olvido son venganzas,
 eran del Conde Rodulfo,
 que con licencias passadas,
 que el escandalo le ofrece,
 como vè que no se casa
 el Duque, te solicita,
 siguiendo tus passos, hasta
 que desenfrenado el vulgo
 le dà en tu nombre esperanzas.

Matilde. Aunque atrevido, y grossero,
 sin darle mis ojos causa
 mas de pensar de que en ellos
 hay incendios que le abrafan,
 me quiere, en fin; y hasta aora
 no vi en historias passadas
 à muger que solamente
 de querida, ò de olvidada,
 si, porque alla en lo querido
 (sin tenerlas) muchas gracias,
 y en lo olvidado (aunque hermoso)
 descubre infinitas faltas;
 y así, perdonando al Conde,
 aunque de imposibles trata,
 guardo furias para el Duque,
 si quien se ausenta las guarda.

Bruno. Despreciate el Duque? *Matilde.* Si.

Bruno. Pues esse no me embaraza,
 el Conde si, que te adora,
 que si dices que te enfada,
 no dices que le aborreces:
 y mientras dexas à Francia,

no porque yo lo merezca,
mas por tener grangeada
conmigo (pues que me pides
favor) opinion bizarra
de que te fabrè quitar
los encuentros que te cansan.
Si le encuentro , si le veo,
donde en suñas , ò palabras
forme burladas quimeras
de sus cortas esperanzas,
le he de matar , vive el Cielo.

Matilde. Advierte:-

Bruno. Ha de ser mañana
mi partida? *Matilde.* Y con secreto,
porque si mi intento alcanza
el Rey , que lo estorve es fuerza.

Bruno. Pues no ha de vernos el Alva
en Paris ; mas por desvelo
de las sospechas villanas,
linceos de acciones ajenas,
importa que no hagas falta
al farao de aquesta noche
en Palacio. *Matilde.* Asegurada
en tu valor doy la buelta,
pero à esperar mas desgracias.

Bruno. Què dices ?

Matilde. Que viene el Duque. *Cubrese.*

Bruno. Cubrete , y venga.

Beltr. Què mandas ?

Bruno. Hafme entendido? *Beltr.* Soy lerdo?
primero ojearé una espada,
que un libro. *Bruno.* Buen Español!

Al paño el Duque. La carroza , y las criadas
son de Matilde , y hablando
està una Dama tapada
à Bruno ; son ilusiones,
para que se vuelva el alma
el primer amor dispierto

con los zelos que le abrafan. *Sale.*

Esto ha de ser: Bruno ? aqui
me importa , que aquesta Dama
se descubra. *Bruno.* Y si acertasse
importarme à mi el llevarla
sin descubriese , què haremos
con entrambas importancias
encontradas en un palmo

de tierra? *Duque.* Tanta arrogancia,
y desatinos tan locos,

proceden de la privanza
de tu padre ; pero advierte;
que si loco te levantas,
que si tan sobervio buelas,
que he de abrafarte las alas,
porque escarmentado temas,
porque despeñado caigas.

Bruno. Duque , ni favor , ni fangre,

que presumo que te iguala
(si no te excede) me alienta

à la accion que vès bizarra
en todo tiempo , que fuerza
(claro està) notoria infamia
darte licencia cobarde
de conocer esta Dama,
quando en encubrirese estriva
el gusto de que se vaya,
sin que tù sepas quien es.
Señora , el Duque , aunque es tanta
su opinion de gran soldado,
por la de Señor les guarda
à las Damas cortesia:

bolveros podeis tapada,
que ni el Duque ha de seguïros;
ni havrà quien ofensa os haga,
ni llegue à mirar las huellas
de vuestras hermosas plantas.

Matilde. Todas son desdichas mias:
dònde he de veros? *Bruno.* Ya baxa
la noche borrando luces, baxa
pues que la ocasion nos llama
del farao. *Matilde.* Ya os he entendido:
en Palacio aguardo. *Vase.*

Duque. Engaña tus locos atrevimientos
la muerte. *Bruno.* De las palabras
no resultan mas que ofensas.

Quiere seguir el Duque à Matilde.

Beltr. Es tiempo , señor? *Bruno.* Aguarda:
Vuecelencia no se empené;
porque , juro à Dios , si passa
à darle vista à la calle
por donde fue , que se traiga
mas pesadumbres de verla,
que aora engendra esperanzas.

*Saca el Duque la espada , y Bruno toma la
que tiene Beltrán.*

Duque. De esta manera respondo.

Beltr.

Beltr. La pobreta và sin baina.

Bruno. A Palacio buelve el Rey,
ya nos ha visto la Guarda.

Duque. Suerte es tuya.

Bruno. Y no de entrambos.

Duq. Dònde podrè verte? *Brun.* En Francia,
porque hombres tan conocidos

aun las piedras los señalan,
y yo te buscarè. *Duque.* Quando?

Bruno. Serà muy tarde mañana?

Duque. No. *Bruno.* Pues à Dios. *Vase.*

Duque. El te guarde. *Vase.*

Dentro voces. Plaza, plaza.

Beltr. Por Dios, que el amo me agrada. *Vase.*

Salen dos Criados.

Criado 1. El Rey, que guarde el Cielo,
con mas luceros, que el celeste velo
embidioso descubre, entrando viene.

Criado 2. En vano se previene
la noche occidental brillando estrellas;
porque las Damas son luces mas bellas.

*Salen el Rey, el Duque, Matilde, Margarita, Celia,
Damas, y acompañamiento.*

Rey. No me juzgue Paris Rey tan severo,
quando alegrarla espero
con las fiestas que veis. *Margar.* Si las honrara
el Delfin. *Rey.* Bueno està. *Margar.* Cuesta muy cara
su prision. *Rey.* Margarita,
no es bueno para Rey quien no me imita.

Vanse todos, y sale Beltràn.

Beltr. O quàm està el Salon, poder de Christo!
yo soy miron eterno, y nunca he visto
tanta luz en diamantes, y en faroles,
y he pasado los mares Españoles,
y me he hallado en Troya, y en la China;
donde una luz, y otra se arruina.
Ya toma asiento el Rey; tome en buen hora;
que no le estorvo yo mas que el Aurora:
hablando con poetico decoro,
le hace aposento al Sol con rayos de oro.
Sentaronse las Damas,
merece la menor quarenta famas,
aunque si cada fama trae su trompa,
dònde havrà tantas que los aires rompa?
Pero mis dudas son bien escusadas,
haviendo trompetas de Paris sobradas.
Ya vàn tomando puestos los Galanes,
muchos Franceses, pocos Alemanes.
Un arrogante mozo,
con el cabello crespo, rubio el bozo,
llega al lado de Matilde (ha Cielos!
cerrad los ojos, y cubrid los zelos!)
Bizarro mi señor (como en Castilla
dice la seguidilla:
Vive el Cielo de Christo,

B

que

que es gentil hombre,
Estudiante de dia,
Galàn de noche)
ha entrado ya en la sala ; aqui hay refriega,
porque al descuido à un lado à hablar se llega.
Atrojòle al oïdo

palabras venenosas , que perdido
el color se levanta el mozo airado ;
valgame San Alberto , ò su candado !
mas quièn podrà guardar lengua , ni boca,
quando à lastima tanta me provoca ?

Dentr. Prended à Bruno. *Beltr.* Ay Dios ! nadie le acude,
nuestra Señora de Paris te ayude.

Dent. Duq. El Conde ha muerto. *Beltr.* Yo no he visto nada,
lo que yo pude vèr , fue la estocada:
cayò sin que pudiesse detenerle,
y un Clerigo Bretòn llega à absolverle.
A obscuras el Salòn està en un grito,
que la luz se empenò con el delito ;
no hallan defensa , ni descubren puertas ;
las voces vivas , y las luces muertas:
por aqui salen dos bultos , yo me arrugo
à pie , que no es buen potro el de un Verdugo.

Vase , y salen por una parte Matilde , y por la otra el Duque.

Matil. Huvo desdicha igual ? *Duq.* Quièn es ? *Matil.* Acafo
(si el temor te concede libre el passo)
eres Bruno ? *Duque.* Matilde es esta , Cielos ! *ap.*
ya en el olvido se engendraron zelos ?
asì verè què intenta:
yo soy , señora.

Al paño Bruno.

Matilde. Si el valor te alienta,
en tu feròz delito el passo mueve,
que este favor à la piedad se debe,
y à casa de Dinèo
parte bolando , que en su casa creo,
que encubritte podràs mientras te embio
con un criado mio

un cavallo , que pueda::- *Bruno.* Hay mayor fuerte !

Matilde. Librarte del peligro , y de la muerte.

Bruno. Favor es soberano en tanto empeño,
si bien oïgo la voz , ignoro el dueño,
sin que me dexè en riesgo tan estraño,
què pueda discurrir sobre el engaño. *Vase.*

Dentro. Por aqui saliò el Rey. *Sale el Rey.*

Rey. Llegad las luces.

Matilde. Bruno , si à mi consejo no reduces *Al Duque.*
el espiritu fiero,
verte despojo de un Verdugo espero. *Vase.*

Duque.

Duque. Huvo fugeto igual?

ap.

Rey. Llegad, Soldados;

aquí està el matador.

Salen Soldados con luces.

Duque. Tan affombrados

ap.

obran ya los sentidos,

que los contemplo agenos, ò dormidos.

Rey. Què es esto, Duque? quando tù no seas

barbaro executor de hazañas feas,

que aun la misma piedad castigos pide,

lo que viviere el Sol que tiempos mide,

por lo menos le amparas, y defiendes.

Duque. Señor, advierte:- *Rey.* Mi paciencia ofendes;

pero Francia verà tal escarmiento,

que el aire venga à ser corto elemento,

para imprimir veloces

de castigos feroces,

sobre el menor culpado.

Asi el alto respeto, asi el sagrado

decoro se quebranta?

viera el Delfin en su feròz garganta,

si complice le viera,

sangriento acero, que à Paris le diera,

entre amarillo espanto,

piedad, sepulcro, affombro, luto, y llanto.

A una Torre llevad al Duque luego. *Vase.*

Duque. Huvo engaño mas ciego?

pues ya para vencer tantos agravios

se me yelan las voces en los labios. *Llevanle preso.*

Sale Bruno.

Bruno. Hasta aquí dichofo he sido,

aunque no han visto los Cielos

hombre mas malo que yo:

què seguro està Dinèo

en su Oratorio! ò varon

justo, que vives sin miedos

de las humanas desdichas,

conquistando, y mereciendo

el premio, que ya te aguarda

por tus virtudes! No quiero

estorvarle su oracion,

mientras en este silencio

me trae el cavallo, que aguardo,

el esperado remedio.

Aquí esta una silla, bien

descansar un rato puedo,

que fatigan los delitos

mas que trabajos del cuerpo;

porque en la casa de un Santo

seguro estoy, por lo menos,

de que el Rey mande prenderme,

siendo ella todo respetos. *Sientase.*

Valgame Dios! los temores

quàndo llamaron al sueño,

sino es que al ultimo llamen?

cómo no temen los muertos?

Duermese, y corren una cortina, y descu-

brefe à Dinèo sentado con un libro en la

mano, y colgado un quadro de un Christo,

y en un bufete una luz.

Dinèo. Señor, pues à vuestros ojos

no hay abismo tan secreto

que se oculte, y vos sabeis

las verdades de mi pecho,

y sabeis tambien que os sirvo,

y que merezco los premios

de vuestra gloria, porque

son justos vuestros decretos:

quiero en este breve espacio,

en este mudo silencio,
pediros, por ser tan mio,
de recta justicia el Cielo.
En mi vida os he ofendido,
y aunque ofensa no os he hecho,
con disciplinas, y ayunos
trato, como veis, mi cuerpo.
Pues si es Fè, y Fè tan segura,
que en vuestra presencia es bueno
el que hiciere buenas obras,
y tiene seguro asiento
en la Bienaventuranza;
yo hago buenas obras; luego
seguro tengo el salvarme?
segura la Gloria tengo?
Muchos, que barbaramente
pecaron, y os ofendieron,
gozan eternos laureles:
que fois piadoso os confieso;
vuestra clemencia infinita,
tanto como vos eterno;
mas no he de valerme de ella:
diferenciarme pretendo
de todos quantos ocupan
esos estrellados velos,
que ellos por vuestra piedad
se salvaron, mas yo quiero,
Señor, que vos permitais,
que quando libre del cuerpo
buele el alma, y la juzgueis,
que en el Tribunal severo
asista vuestra justicia
no mas, si el Cielo merezco
de justicia, que le alcance,
y de justicia el infierno,
si tambien le mereciere;
que piedad no la pretendo,
ni que me suplais con ella
el cuidado mas pequeño.

*Aparecen en lo alto dos fillas, una de Gloria
sobre Dinèo, y otra de fuego sobre Bruno.*

Bruno. O vision maravillosa! *Dispierta.*
Abiertos miro los Cielos,
y una gloria celestial
en el alma. *Dinèo.* Si es portento
que me amenaza? (ay de mi!)
dónde estoy? *Bruno.* Mas cómo pienso,
que yo pueda merecer

lo que indignamente veo,
siendo el mayor pecador,
que ven los ojos eternos
de las luces cristalinias?

Dinèo. Cielos, què filla de fuego
es la que mis ojos miran?

Bruno. O què soberano asiento!
Para quièn le guarda Dios?
no para mi, que le ofendo.

Dinèo. Yo sirvo à Dios rectamente,
injustos son mis recelos.

Bruno. Si son mis obras tan malas,
mal llegarè à ser su dueño.

Dinèo. Yo mi cuerpo mortifico,
siendo oracion mi sustento.

Bruno. Mis manjares son delitos,
y en ellos mismos tropiezo.

Dinèo. Apartado estoy del mundo.

Bruno. El mundo me tiene ciego.

Dinèo. Pues Cielos, quièn me amenaza?

Sale, y encuentranse los dos.

Bruno. Mas, ha pensamiento necio!
què quimeras has formado,
quando aora tù estàs viendo
tan justo merecedor
del bien que le ofrece el Cielo?

Dinèo. Hay temores tan villanos?

Aqui estàs Bruno? ya veo *ap.*
que la filla ardiente en llamas
sus culpas la merecieron,
y que los Cielos permiten,
que haya visto este portento,
para que le avise yo
de su desdicha. O mancebo
infeliz! à què has venido?

Bruno. A buscar en ti el remedio:
yo maté al Conde Rodulfo
en Palacio, y vengo huyendo
à tu casa, que es sagrado
de los peligros, que temo,
mientras espero un cavallo,
que ha de sacarme del riesgo,
si el Cielo tiene piedad
de tan mal hombre. *Dinèo.* O què ciego
estàs! O quièn le dixera *ap.*

lo que en el passo postrero
le aguarda de eternas penas!
Bruno. Quièn los soberanos premios, *ap.*
que

que espera varon tan fante,
le dixera! mas los Cielos
se lo havrán ya revelado
con otros altos misterios.

Dinèo. Bruno, Dios està ofendido
de tús culpas: mis consejos
por ventura seràn oy
los ultimos. *Bruno.* Tendrè en ellos
freno, y guia. *Dinèo.* Buelve à Dios
el alma, y los pensamientos,
y haz penitencia. *Bruno.* Si harè.

Dinèo. A dònde has de ir?

Bruno. A Roma, pienso,
à pedir absolucion
al Pontifice. *Dinèo.* Un concierto
hemos de hacer, por si acafo
no bolvieremos à vernos
en esta vida mortal.

Bruno. Pide, que yo te obedezco.

Dinèo. Que el que primero llegàre
à vèr el terrible estrecho
de la muerte, buelva al mundo
à vèr al otro. *Bruno.* Yo acero,
como lo permita Dios.

Dinèo. Si harà, que le obligan ruegos.

Bruno. Pues cumplirè mi palabra.

Dinèo. Vete en paz.

Bruno. Guardete el Cielo:

lleno voy de santa embidia. *ap.*

Dinèo. Quànta lastima le tengo! *ap.*

Bruno. Bienes eternos le llaman. *ap.*

Dinèo. Penando le confidero. *ap.*

Bruno. El vendrà lleno de glorias. *ap.*

Dinèo. El vendrà de penas lleno. *ap.*

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Margarita de gala, y Matilde, y
Celia con mantos.*

Margar. Si nadie pudo alcanzar
del Rey, que al Delfin le diese
libertad, ni que le viesse,
mandandole desterrar
por vos, de que à la Rochela,
que se ha revelado ya,
castigue, quièn osarà
(aunque la piedad desvela

la ofadia) à suplicar
al Rey, que dè al Duque preso
libertad? *Matilde.* Yo te confieso,
que me osàra aventurar;
mas porque el Duque no crea,
que yo intercedo por èl,
quando tan fiero, y cruel
darme disgustos desca,
la he escusado.

Margar. Pues què medio
para su ruego ha de haver?
Yo, por no darle à entender
que procuro su remedio,
por no dexarte zelosa,
me olvido en la intercessión.

Matilde. Mas quiero ya su prisión,
que no verte aquí piadosa.

Margar. Pues el pobre Cavallero,
què culpas ha cometido,
para que entre amor, y olvido
sienta el castigo severo
del Rey, quando tù embiaste
el cavallo à Bruno? *Matilde.* Un año,
sin admitir desengaño,
que para disculpa baste,
hà que el Rey le tiene preso.

Margar. Admire mas el rigor.

Matilde. El Rey viene. *Sale el Rey.*

Margar. Gran señor?

Rey. Margarita? *Margar.* Ya es exceso,
teniendo fama tambien
de piadoso. *Rey.* Pues què dices?

Margar. Que no es bien que te eternices
con los que es razon que estèn
bañados de torpe olvido:
por rigorosos, y fieros
Reyes se pierden severos:
dònde jamás ha cabido
la política crueldad?
Con amagos de cruels
copien sangrientos pinceles
la ciega temeridad
de los barbaros Gentiles,
sin Dios, sin razon, sin ley;
mas siendo Christiano un Rey;
son exemplares muy viles
los de aquella antigüedad,
que mas que severos, necios,

daban en justos desprecios
à la sagrada piedad.
Dime, señor, pudo ser
que el Duque no le embiàra
el cavallo. *Rey.* No culpàra,
para llegarle à prender,
tan osado atrevimiento,
si yo mismo no le viera,
y el nombre de Bruno oyera;
que es el mayor fundamento
para persuadirme yo,
que salvò el Duque su vida;
y mientras el homicida,
que mi decoro ofendiò,
no parezca, Margarita,
el Duque preso ha de estàr.

Margar. Èsto es mandarle matar,
que el ofensor no te imita,
para ser tambien cruel
conigo mismo, que fuera
su crueldad mucho mas fiera,
que la que usaste con èl,
si à tu poder se entregàra.
Tener del Duque piedad,
tambien es gentilidad,
que solo un hombre acusàra;
si ha de perder parte en ella
la vida que en salvo està.

Sale Beltràn.

Beltr. Matilde es esta; no es ya, *ap.*
porque para hablar con ella,
el Rey me lo ha de estorvar.

Rey. Què hombre es este?

Beltr. Un estudiante,
ya de este mundo passante,
que quiere resucitar
desde la otra hambre aora,
que es como de la otra vida;
y pensando hallar salida
à mi entrada (mucho ignora, *ap.*
sino penetra mis fines)
vine à Palacio sin ver,
que tienen poco poder
con el Rey, ni aun los Delfines.
Supe, al fin, que à Margarita
tu sobrina visitaba
Matilde, y como pensaba,
que en el resplandor imita

el Sol al Rey, y creìa,
que te ibas poniendo ya,
entro, y descubro que està
tu Ocaso en el Mediodia:
pues donde quiera que llego,
entre medrosos desmayos,
echo de ver que tus rayos,
si miro, tocan à fuego:
y así me quiero bolver
sin que estos salones pise,
hasta que un buho me avise;
que te vàs à recoger.

Matilde. Què nuevas traerà Beltràn? *ap.*
Rey. Quièn eres? *Beltr.* Soy un Lacayo
Eclesiástico. *Rey.* A quièn sirves?

Beltr. Sirvo à un eterno embarazo
del estomago, tan limpio,
que haciendo pruebas de hidalgo,
hay informacion de abono
en todos los quatro quartos.
Havrà un año que le sirvo,
corriendo plaza de galgo,
èl en Roma, yo en Paris,
harto os he dicho sin harto.

Rey. Sirves à Bruno? *Beltr.* De espia,
que yo le escribo los casos,
que en Paris vàn sucediendo,
y dexo algunos por largos.

Rey. Quales dexas? *Beltr.* Los del Duque.

Rey. Por què? *Beltr.* Porque està cansado
el mundo de verlo preso,
por decir que diò un cavallo,
pudiendo dàr una yegua,
que tiene mas largo passo.

Rey. Y no fue grave delito?

Beltr. Yo lo tengo por liviano:

si le diera una tortuga,
fuera delito pesado:
para los que vàn huyendo
se inventaron los cavallos;
y es para los que pretenden
linda invencion la del asno.
Verdad es, que he visto à muchos,
que pretenden en Palacio
muy agudos, y ligeros:
seràn asnos de Gitanos,
que dàn la buena ventura
à los que cursan los patios,

y solo la tiene buena
 San Buenaventura el Santo.
Rey. Y què escribe desde Roma?
Beltr. Que es buen año de garvanzos,
 y se abriràn muchas fuentes
 no mas de por lo barato.
Rey. Y què mas? *Beltr.* No sè, por Dios:
 digalo èl que queda hablando
 con Dinèo. *Matilde.* Vienes loco?
Rey. Con quièn? *Beltr.* Apurame tanto
 vuestra Alteza, que dirè,
 que despues de treinta abrazos
 se preguntan los sucesos
 medrosos, y recatados.
Rey. Bruno en casa de Dinèo?
Matild. Huvo mas necio villano? *ap.*
Rey. Al Capitan de la Guarda
 llamad luego. *Sale Dinèo.*
Dinèo. En tu Palacio
 hay, señor, quien te disguste,
 que obligarte pueda à tanto,
 que desprecies el folsiego
 de tu valor soberano?
Rey. Tú eres la ocasion, Dinèo,
 como lo dice el criado
 de Bruno, que està en tu casa.
Dinèo. Valgame el Cielo! tan falto *A Beltr.*
 vives de fè, que has vendido
 à tu señor? *Beltr.* Buen despacho:
 yo le he vendido? hasta aora
 ninguno me lo ha comprado.
Rey. Dinèo, es esto verdad?
Dinèo. Quando este lo ha confesado,
 como yo negarlo puedo?
 y mas, señor, quando alcanzo,
 que es un Rey quien lo pregunta;
 y que todo lo criado
 de Cielos, y de elementos,
 à pesar no viene tanto,
 como una mentira leve,
 aunque sirva de resguardo
 à vidas de cien mil hombres?
 Bruno està oculto en un quarto
 de mi casa: viene humilde,
 arrepentido, y trocado
 de aquella passada vida,
 que le causò sus trabajos.
 Vengo à decirte por èl,

que por el Dios Soberano,
 que adoran Angeles puros
 infinitamente Santos,
 que no tiene culpa el Duque,
 que ni le embido cavallo,
 ni fue parte en su delito.
Rey. Quièn pudo ponerle en salvo?
Dinèo. El lo sabe solamente,
 que con estimarme tanto,
 y estàr oculto en mi casa
 aquella noche, esperando
 su buena, ò mala fortuna,
 llevò en su pecho guardado
 el nombre de quien le ayuda.
Rey. Mas me admiro, y mas me espanto
 de que lo amparasses tú.
Dinèo. Entra en los piadosos casos
 el que has visto: fuera justo,
 que yo à tu poder airado
 entregasse un delincuente?
 miralo, señor, de espacio,
 y abonaràs mi silencio.
Rey. Eres Santo, y has templado
 parte del enojo mio,
 pero no para olvidarlo;
 que ha de ser exemplo al mundo
 un loco desatinado,
 que à mi respeto se atreve,
 y con menosprecios tantos,
 que ha dado buelta à Paris;
 pero con mortales passos,
 que ha de enfrenar el Verdugo,
 cortando en un cadahalso
 su fementida cabeza.
 Cercad la casa, Soldados,
 de Dinèo, y si en defenfa
 se pudiesse temerario
 Bruno insolente, matadle.
Dinèo. Pues no le valdrà el sagrado
 de mi casa humilde? *Beltr.* Echò
 la fortuna todo el fallo. *ap.*
Rey. Credito apenas le doy
 à la vista. *Margar.* Despeñado *ap.*
 de un abismo en otro abismo,
 viene à ser sangriento blanco
 del enojo, y del poder. *Sale Bruno.*
Bruno. Conmigo el abono traigo
 para pagar por el Duque:

sus lastimas me obligaron,
sabiendo que està sin culpa,
à venir yo à confesarlo:
mandale , señor , soltar,
pues ya me tienen postrado,
y puesto à tus Reales pies. *Arrodillase.*

Margar. Palabra , señor , has dado
de que libraràs al Duque.

Rey. Libre està , pero con cargo
(aunque todos le aboneis)
que pruebe no està culpado:
venga à mi presencia luego:
alza del suelo. *Bruno.* Hasta tanto,
que vea tu Magestad
estas Letras , y Despachos
de Hugo , Successor de Pedro
en el Trono soberano
de la Militante Iglesia. *Dale un pliego.*

Rey. Nadie en ella mas Christiano
defensor : soy su Columna,
y el Christianissimo Carlos,
de quien los Hereges tiemblan
sobre sus rebeldes campos:
verè las Letras del Papa.

Dinè. Suspension merece el caso.

Lee el Rey. Carlos Christianissimo , Rey
de Francia , nuestro amado , con la
Gracia de Dios nuestro Señor , hemos
ordenado de Sacerdote à Bruno.

Repref. Padre , levanta , por Dios,
hasta llegar à mis brazos; *Abrazale.*
que pues el Papa os perdona,
y os levanta à tan sagrado
ministerio , ya fois digno
de comunicar alados

Querubines Trono à Trono,
y aun ellos no alcanzan tanto;
que si en el Cielo le gozan,
vos con Misterios Arcanos
(que solo la Fè penetra)
desde su eterno descanso,
que al lado del Padre vive,
le baxais à vuestras manos.

Yo os perdono , y à mi gracia
os buelvo : yo he guardado
por vuestro grave delito
las Bulas , y los Despachos
de Canonigo en Paris:

mas ya que os he perdonado,
tomareis la possession
de vuestro Canonicato.

Bruno. De nuevo buelvo à befar
vuestras plantas. *Arrodillase.*

Salè el Duque. Si has hallado
culpa en mi , manda , señor:--

Rey. Basta , Duque : perdonaros
quiero , y así no averiguo,
si fuistes , ò no culpado.

Duque. Que no lo fui sabe el mundo,
y Bruno , pues à tu amparo
buelve ya. *Beltr.* Què es menester
buscarle à un pobte cavallo
la vida ? èl se presentò
ensillado , y enfrenado,
y con buenas herraduras,
diciendo : Dice mi amo,
que nos lleguemos à Roma,
y esto ya lo ha declarado
delante de dos rocines,
que jurando le tomaron
su relincho. *Bruno.* Aparta , necio,
siempre està desatinado.

Beltr. Su Alteza gusta de oirme,
que es invencible trabajo
escuchar siempre discretos.
Tambien son hombres humanos
los Reyes : tambien tenemos
necesidad de alegrarlos,
honestamente se entiende,
que es Rey que siempre està algo
configo , y puede prestar
severidad à Pilatos.

Dinè. Señor , con vuestra licencia:--

Rey. Ya sè que os dan los Palacios
fastidio ; pues advertid,
que no es bien que sean los Santos
solo para si : y los Reyes,
Dinè , necesitamos
de saludables consejos
de varones señalados
en letras , como en virtudes;
vos fois exemplo , y milagro
del mundo , luz de mi Imperio;
no me negueis vuestros rayos,
que yo los he menester
mas que todos. *Dinè.* Siempre , Carlos
in-

invicto, estoy obediente,
como à su dueño el esclavo;
pero aora os certifico,
señor, que me siento salto
de salud, y es el silencio,
y soledad el templado
remedio con que se alivian
mis penas, y mis cuidados.

Rey. Los ayunos, y oraciones
enflaquecen los humanos
alientos, por mas robustos
que se juzguen; no tanto
pide Dios. *Dinèo.* De esta manera
en su Tribunal Sagrado
justifico yo mi causa;
y quando de mis trabajos,
ayunos, y disciplinas
el Cielo estè tan pagado,
que exceda la penitencia
à las culpas, mis hermanos
es justo que participen
de este bien que les alcanzo.

Rey. Pues no quiero deteneros.

Dinèo. El Cielo os guarde los años
que ha menester vuestro Imperio.

Rey. Duque, escuchad. *Habla con el Duque.*

Bruno. No es agravio *A Dinèo.*

detenerete para darte
las gracias, pues à tu amparo
puedo ya decir que vivo.

Dinèo. Quièn tan lastimosos casos,
como te aguardan, sabria *ap.*
encarecer? Que hayais dado,
señor, lugar que se ordene,
siendo vos tan justo, y sabio,
fabiendo que està precito?
Si yo pudiera librarlo
de tan eternos tormentos,
diera por èl quantos años
os he servido en el mundo,
pues publicais, que os agrado
en aquella silla hermosa,
que para mi señalaron
vuestros divinos decretos.

Bruno. Parece que te has mudado
el color; què pena sientes?
si por la amistad de entrambos
sientes los pecados mios,

porque ya pueda llorarlos;
pide à Dios, pues que le agradas,
que me conceda algun plazo,
si para la menor culpa
puede ser bastante el llanto
de todas las criaturas,
como no supla el sagrado
tesoro de sangre fuya,
en cuya fuente se hallaron
los eficaces remedios
de los que à Dios enojamos.

Dinèo. Es verdad; pero no todos
gozaron favores tantos,
como en la sangre de Christo
tiene la Iglesia. *Bruno.* O sagrado
varon! advierte, què dices?
amenazanme tus labios?

Dinèo. No puedo decirte mas. *Vase.*

Bruno. Cayò en el alma un desmayo
mortal (ay de mi!) *Duque.* Señor,
lo que tù ya has decretado,
quièn podrà contradecirlo?

Rey. Margarita? *Margar.* Largo espacio
ha durado esta consulta.

Rey. Yo determino casaros.

Duque. Porque yo pierda el sentido. *ap.*

Matilde. Si es con el Duque, sagrado
tendrè à mi llorosa ausencia, *ap.*
pues irè olvidando agravios.

Rey. No respondeis? *Bruno.* Pues aqui
no puedo serviros; Carlos,
dadme licencia. *Rey.* Esperad,
que han de darse aqui las manos,
y haveis vos de ser testigo.

Margar. Hay decreto mas tirano! *ap.*

Señor, advertid, que soy
(si es que no estais olvidado)

sobrina de la difunta
Reyna; que siempre me honraron
en Francia con parabienes
de Esposa:-- *Rey.* Decid.

Margar. (Què estraños *ap.*
lances de fortuna, Cielos!
si os he ofendido, vengaos)
del Principe vuestro hijo.

Rey. Heos dicho yo lo contrario?
El Delfin es vuestro esposo,
que por instantes le aguardo

mas quieto , y mas obediente:
Las bodas , que yo he tratado
por aora , son del Duque,
y Matilde: daos las manos.

Matilde. Contra la misma esperanza
bolò la dicha al sagrado
templo , donde premia Amor
deseos , y amores castos.

Duque. Mi obediencia es vuestro gusto:
señora , lo que he dudado,
ha sido el no mereceros.

Matilde. Por lo mismo me acobardo:
pero ya las dichas mias
alegres se coronaron
contra el tiempo , y la fortuna:
vuestra soy. *Duque.* Yo vuestro esclavo.

Danse los dos las manos.

Bruno. Parece , que haveis querido
juntar à tantos aplausos
dichosos , las humildades,
que à vuestras plantas confagro,
Trajano Francès , embidia
de Aquiles , y de Alexandro.

Rey. Quise con vuestra presencia
colmar regocijos tantos,
que no los tendrá menores
vuestro padre , retirado
de la Corte , con la pena
de vuestra ausencia : los cargos,
y oficios bolverà à usar
desde luego. *Bruno.* Corto espacio
es el ambito del mundo,
para que sirva de estrado
à vuestras plantas , que beso
humilde. *Arrodillase , y el Rey le alza.*

Rey. Alzad à mis brazos:
id à tomar possession
de vuestra prebenda. *Beltr.* Vamos
à tomar essa propina.

Celia. Grandes albricias aguardo
de tu feliz casamiento.

Matilde. Pues , Celia , yo te las mando.

*Vanse el Rey , el Duque , Margarita , y
Matilde.*

Beltr. Què hay , mequetrefe con tocas?
fino has visto Licenciados
en tu vida , buelve luego,
y abrirè mi cartapacio.

Celia. Señor bufon en Latin,
buelvo luego. *Vase.*

Beltr. Pues yo aguardo.

Bruno. Señor , si secretos vuestros,
altamente revelados
à varon tan justo , ordenan
de que yo por hombre ingrato
à tan altos beneficios,
que vos sabeis explicarlos,
porque no es capaz la vida
con todo el ingenio humano
de quantos mortales viven,
aunque le dieran espacio
los siglos , que ha visto el mundo
desde su primero caos,
à agradecer , y servir
lo que os debo , y nunca os pago:
si determinais , Señor,
que llegue el ultimo plazo
de mis culpas , y por ellas
(ay de mi !) estoy condenado
à los eternos tormentos,
canten vuestro nombre santo,
y vuestra recta justicia,
yo el primero ; y si penando
mientras vos fueredes vos,
sin remedio de aplacaros,
ni esperanza de perdon,
y con la pena de daño,
que es de no veros jamàs,
me permitis alabaros;
allí , Señor , cantarè
en el fuego en que me abraço,
en las tinieblas , que piso,
en las cadenas , que arrastro,
en las blasfemias , que escucho,
dolor todo , y todo llanto:
cantarè alabanzas vuestras,
hymnos cantarè sagrados,
como en el ardiente horno
de Babilonia los santos
niños , que guardaba el Angel,
Sidrac , Misac , y Abdenago;
que aunque es diferente el fuego,
si èste feròz , aquel manso,
èste , que apenas atizan,
aquel que enciende en regalos;
dadme allí licencia vos,

Cordero sacrificado,
por tan mal gastada vida,
que no ha sabido agradaros;
y vereis (mas ay de mí !)
que pido lo que no lo alcanzo,
busco lo que no merezco,
y de imposibles me valgo. *Vase.*

Beltr. Fuese sin bolver el rostro,
ni llamarme; basta, ha dado
en Canonigo, pues yo
(sino me van à la mano)
he de dár en Cardenal,
aunque llegue tropicando
à una esquina. *Sale Celia.*

Celia. Què me quiere,
señor bachillèr en trapos?

Beltr. Dime, à quièn sirves? que luego
te llevaràn los diablos,
sino te apodàre bien.

Celia. Pues mire, que los muchachos
quando escarban la basura,
le buscan para llevarlo
à un molino de papel,
y ha de ser papel quemado.

Beltr. Pues foy yo libro de Hereges,
ò he hecho quartos falsos,
dì, cuñada del menudo?

Celia. A criadas de Palacio
dices tù descortesias?

Beltr. Dime, què Dama te ha dado
comision de aderezarte
los Sabados? *Celia.* Ha picaño!
yo no foy Mondonga. *Beltr.* No?
pues yo sè que tienes callos
de habladora: advierte, pues,
que me como yo las manos
tras una lengua guisada.

Celia. Poco, y bueno es lo que hablo:
sirvo à Margarita, y tengo
deseos:- *Beltr.* De desposado?

Celia. Y havia de ser èl? *Beltr.* No puedo.

Celia. No puede? *Beltr.* No, que soy santo.

Celia. Porque es galàn retenido,
y se viste muy barato.

Beltr. Pues mas barato le busco,
y he dado ya con el paño.

Celia. Quàl es? *Beltr.* Allà miran ojos.

Celia. Quebrados.

Beltr. Tambien hay castos;
pues tan malo es un marido,
que se siente con amagos
de Doctor? y puede ser
(sin contarle por milagro)
que una Cathedra se lleve?

Celia. A cuestras. *Beltr.* Soy bien travado
de la humana arquitectura,
y puedo llevarme un patio
de Estudiantes, y al Maestro
con la Cathedra, y los bancos:
si es oprobio ganapan,
no has de pensar que me agravio,
que lo robusto es lo heróico,
y lo valadi lo flaco;
y advierte, que las locuras
que se contaron de Orlando,
si yo le encontràra, fueran
locuras de tres al cuarto,
porque yo suelo espantar:-

Celia. Unas viñas? *Beltr.* Al atajo
saliste: bien haya ingenio,
que dà el azucar tan blanco:
Vèn acà. *Celia.* Diga, y estese.

Beltr. Tambien son libros los passos,
que me los vedas? pregunto:-
pero vete, que mi amo
buelve à saber si le sirvo.

Celia. Y pienso, que me ha escuchado
mi señora. *Beltr.* Ruego à Dios,
que la quiten à un zapato
todo el polevi en las partes,
que te sirven de descanso.

Celia. Vete, demonio. *Beltr.* No puede
sin el hisopo, &c mundabor.

Sale Margarita.

Margar. Què haces aqui? *A Celia.*

Beltr. Esta es pregunta,
ò amenaza? *Celia.* Estaba hablando:-

Margar. Con quièn?

Beltr. Pues hay mas con quièn,
que esta moza? no està en blanco
todo el salon? pues con ella
seria sin preguntarlo.

Margar. Què hablabades?

Beltr. Mucho. *Margar.* Què?

Beltr. Ya se sabe, que en Palacio
ha de ser honesto, y puro;

no como el vino de ogaño,
que quando lo están midiendo,
parece que arrojan algo,
porque dicen agua và;
y somos tan mentecatos,
que con mojarnos el alma,
lo sufrimos, y pagamos:
pues con esta puridad

me preguntaba:— *Celia*. Temblando *ap.*
tengo el alma. *Beltr.* Si era yo
aficionado à Canarios,
porque ella lo es à Gilgueros.

Margar. A fè, que estabais de espacio.

Celia. Què dices, hombre? *Beltr.* Concedo:
Regidor, vamos al caso:
sonreime, y respondila;
yo soy mas aficionado
à Murcielagos, y aora

Sale Bruno. Dichoso tù mil veces, seas quien fueres,
que eterna aclamacion del Pueblo adquieres,
con voz tan general, que te apellida
santo en la muerte por tu santa vida.
Esta es la envidia ilustre, y generosa,
que debemos tener, no à la ambiciosa
vana pompa del mundo en dignidades,
honras, puestos, grandezas, Magestades:
quien serà este varon? *Sale el Duque.*

Duque. Buono, es espanto:
dobra la admiracion de un cuerpo santo;
pues à la castidad, que se recibe,
con digno aplauso el Pueblo se apercibe
à traerle con pompa, y alegria;
porque en el Templo tan dichoso dia
el Pueblo goce: el Rey tambien llevado
de un tierno afecto, le obligò el sagrado
decoro, que le debe, y acompaña,
y es poco estilo la mayor campaña,
para el concurso alegre, y Religioso.

Bruno. Vuecelencia me dexa mas dudoso:
quien es el muerto vivo? *Duque.* Quien? Dinèo
tu Maestro, y amigo. *Bruno.* Apenas creo;
pero si era mortal mas el espacio, *ap.*
por ser tan breve, que dexò à Palacio,
hace titubear la certidumbre:
ya se apagò la lumbre,
que en la atalaya del exemplo ardia,
que al saludable puerto conducia
en mis naufragios mi cargada nave:

tengo en muda tres, ò quatro;
que cantando, es de manera,
que son de la piel del diablo:
y què los dà de comer?

(pregunto) Anis confitado,
dixe: y ella à los Gilgueros
què les dà? doyles culantro
en vinagre: hace muy bien,
cantaràn como unos sapos.

Margar. Pues id con Dios, y otra vez:—
Beltr. Yo me doy por avisado:

ha doncella pajarera? *Vase Margarita.*

Celia. Què?

Beltr. Con mis jaulas te aguardo,
que he de salir à probar
dos Murcielagos al campo,
que tengo en cierto parage. *Vanse.*

Dent. voces. Cuerpo santo, cuerpo santo.

O tránsito suave!

ò muerte, que à descanso le conduces,
pisando Cielos, y bebiendo luces!

Señor Duque, hasta aora no he podido
merecer el perdon, que ya le pido,
por mi passado atrevimiento; y crea:-

Duque. Basta, Bruno, que emplea
tu juventud el Cielo en nueva vida,
con que mi enojo de tu amistad se olvida.

Sale Beltràn. Yo no he visto difunto tan sonado:
el alborotò acompañò al cuidado;
y ya està para verle, y celebralle
toda Paris de patas en la calle.

Bruno. Calla, necio. *Beltr.* Aqui viene de quadrado
lo del mundo abreviado,
y lo de cien mil almas: mas se entiende
con los cuerpos, y todo, que se ofende
todo encarecimiento,
aunque le añadan un millon al cuento
en almas solas (con razon lo gruño)
que cien mil almas caben en un puño.
Musica de bonete
le sale à recibir con su motete;
cada pajaro humano
un Cisne soberano,
de las muertes ajenas,
son en las voces càndidas sirenas,
traidos de Países diferentes:
los Tiples de Cambray, y de Alemania;
los Contraltos de Albania,
son tres, ò quatro; y otros son de Escocia,
y algunos hay tambien de Capadocia.

*Salen el Rey, Margarita, Matilde, y acom-
pañamiento por un lado, y por el otro Musicos,
con sobrepellices cantando, y descubrese en me-
dio un tumulto, y en el Dinèo muerto con
insignias de Doctor, y bonete.*

Rey. Ya espirò la luz de Francia,
ya es forzoso que nos falte
el exemplo, y el consejo:
ya veis elado cadaver,
quien de mi se despidiò,
no sè si han passado instantes,
al tiempo, que fue tan breve
su muerte en todo admirable;
que yo aun à mis propios ojos
no les concedo el examen.
Dese principio à sus Honras,

y la Capilla le cante
funebres Oficios; lleguen
à un mismo tiempo à mezclarse
la pena, y el alegria,
que en su muerte entrambas caben.

Musica. Responde mihi quantas habeo
iniquitates, * & peccata mea, & quæ
dilecta ostende mihi.

Levanta el cuerpo Dinèo, y se echa.

Dinèo. Por justo juicio de Dios
à juicio voy. *Rey.* Què notable
portento! *Matilde.* Valgame el Cielo!
En el pecho apenas cabe *ap.*
el corazon, con el miedo
de un prodigio semejante.

Margar. En las venas ha burlado *ap.*
su

su propio curso la sangre,
y con el turbado affombro
me contemplo elada imagen.

Rey. Que un hombre, que aclama el mundo
de vida tan inculpable,
que le llama santo à voces,
tiene dudoso el salvarse;
pues dice, que Dios le llama
à juicio! *Bruno.* Aunque es tan grave,
por maravilloso, y rato
el suceso, no se espante
vuestra Alteza, ni Paris
procure escandalizarse,
que vâ à juicio confieffa:
què indicios dà, ni señales
de culpas, ni que por ellas
el Cielo le condenasse?

Aunque Dios (como se ha visto)
à su juicio le llame,
por santo le tienen todos;
temeridad fuera grande,
porque Dios le llama à cuentas,
que lo contrario juzgassen.
Veamos, señor, si de ella
libre, ò condenado sale;
profigan, si vuestra Alteza
gusta, los Oficios. *Rey.* Canten
otra vez, que espero en Dios,
que oy ha de canonizarle.

Musica. Responde mihi, &c.
Levantase otra vez Dinèo.

Dinèo. En juicio estoy. *Rey.* Bolviò
à avisarnos en el trance,
y afficcion en que se vè;
mi valor ha de mostrarfe
en esperar el suceso
prodigioso, como grande,
pues dice, que està en juicio:
quantos le escuchan, aguarden
el fin de tan justa cuenta,
y profigafe adelante
el sacro Oficio. *Bruno.* O gran Dios,
en tus obras admirable!

Musica. Responde mihi, &c.

Levantase Dinèo, y se buelve à echar.

Dinèo. Por justo juicio de Dios
salgo condenado. *Rey.* Acabe
el affombro de turbar

mis sentidos. *Bruno.* Mortales
engaños! *Cubren el tùmulo.*

Margar. Si el alma sueña?

Rey. Señor, vos teneis la llave
del humano corazon;
pues que vos le condenasteis,
vos sabeis que os ofendiò,
que las públicas señales
fueron de santo en el mundo;
no hay que espantar que se engañe:
tan lleno de affombro voy,
que el soplo sutil del aire
sirve à mis plantas de grillos,
sirve de aliento à mi carcel. *Vase.*

Duque. Dinèo se condenò?
pues no se asegure nadie.

Margar. Para bolver en mi acuerdo,
es forzoso que me engañe,
juzgando por ilusiones
tan manifiestas verdades.

Matilde. Aun para pensar que sueño,
juzgo el discurso cobarde.

Vanse todos, y queda Beltràn, y Bruno.

Beltr. Señor? ha señor? aora
que has menester animarte
para no ir tras el difunto,
(Bercebù que le acompañe)
me cercenas las palabras?
Dime algunas, que me saquen
este difunto del cuerpo;
porque temo, que se arraiguen
de fianzas, y me siga
hasta que à mi me amortajen.
Hablame por Dios, que tengo
el alma entre cuero, y carne,
muerta por ser volatin,
saliendo à tomar el aire.
Yo pienso, que ha ido à buscar
sobre prendas que lo valen,
un parasismo prestado,
porque no me falte achaque.

Bruno. Què dices? *Beltr.* Que sin decir,
amigo, ahì quedan las llaves,
se fue à los Países-Baxos
tu difunto miserable.

Bruno. Quàntos defengaños tuvo
el mundo desde el instante,
que Dios formò sus criaturas,

Las siete Estrellas de Francia.

echa por esos trigos,
 llorando culpas, y llamando amigos,
 para buscar del Cielo los tesoros,
 y dexame à la Luna de los Moros;
 como si yo (que gusto de salvarme)
 no pecàra tambien para enmendarme;
 que piensa de este modo,
 que èl se lo peca todo,
 y no tiene razon, que soy su amigo;
 la penitencia ha de partir conmigo,
 ò hemos de andar al morro si le encuentro.

Dent. unos. Por acà, por acà. *Otros.* Ya busca el centro de la montaña el Javalì espumoso.

Beltr. La Duquesa Matilde, con su Esposo,
 viene cazando al bosque: yo los llamo,
 quizá tendràn noticia de mi amo:
 por acà, por acà (lindo descanso!)

Salen Matilde, el Duque, y Criados de caza, con venablos en las manos.

Duque. Dònde està el fiero Javalì? *Beltr.* Que es manso.

Matilde. Hasle visto? *Beltr.* Yo no, ni Dios lo quiera.

Matilde. Con la planta ligera,
 y el estruendo veloz, que imita al viento,
 la lisonja no fue del pensamiento?
 la selva atravesò, y al pie del monte,
 atalaya gentil de este Orizonte,
 se desmintiò à los ojos. *Beltr.* Y à los mios,
 y entre peñascos frios
 (porque todos se quedan al sereno)
 se descubre una boca tan sin freno,
 que se podrà tragar los cazadores,
 con sus cavallos, aunque sean mayores,
 que el que guardò en la panza tanto Griego.

Duque. Cueva es, y bien profunda. *Beltr.* No lo niego.

Matilde. El Javalì entrò en ella? *Beltr.* No señora.

Duque. Echad los perros. *Beltr.* Echen en buen hora.

Matilde. Que en saliendo à lo llano,
 aunque del viento vano
 se vistiera las alas,
 el bosque me verà segunda Palas;
 ò en los cavallos del alegre Cinto
 rojo el venablo de la sangre tinto.
 La Diosa Cazadora,
 que al rubricar la Aurora
 de blanca luz las Alvas repetidas,
 manchaba el venablo en tantas vidas
 de las silvestres fieras,
 como en plantas ligeras

breve coturno, con galàn decoro,
 prestaba al verde campo plantas de oro.

Duque. Ya la cueva se advierte coronada
 de cavallos, y perros. *Beltr.* Y la entrada
 acometen feroces,
 mezclando los latidos à las voces.

Dent. unos. El Javalì al prado baxa.

Otros. Por allà huye. *Todos.* Ataja, ataja.
 Descubrese una obscura gruta, y sale por
 ella Bruno de Monge.

Bruno. Quièn penetrando estas selvas:—
 Valgame el Cielo! què miro?

Duque.

Duque. Es imagen que presenta *ap.*
la memoria à los sentidos!

Bruno, què es esto? *Mat.* Es posible,
que te descubrimos vivo,
quando de tu oculta ausencia
nacen mortales olvidos!

Bruno. Gasten affombros aprisa, *ap.*
que luego entraràn los mios,
que yo soy de casa, y cueva,
donde yo prevengo un nicho,
para ser profundo huesoed
de madroños, y lentiscos.

Matilde. Padre, descifre esta enigma,
que aunque los ojos la han visto,
no la penetra el discurso.

Bruno. Bien clara està; troquè el siglo
por un affombro; el descuido
por la atencion en que vivo;
por el silencio seguro
el peligroso bullicio;
por la verdad el engaño,
por el recuerdo el olvido,
por pesares los deleites,
por lagrimas los suspiros.
Aquel estupendo caso
de mis desdichas, amigos,
diò bueltas al corazon,
tan rebelde, y tan dormido;
que aun no sè si ha despertado;
siendo el letargo yo mismo.
Voces pronunciè en el Templo,
que las convertì en gemidos,
y sali buscando à Dios:
hà, si los pecados mios
me dexassen darle voces!
mas tanto, como infinito,
es piadoso, y viene al ruego
de los hombres, como hijos.
Seis generosos mancebos,
que havian cursado conmigo;
como letras, vanidades,
me figuieron, tan vencidos
de mi exemplo (ò ruego à Dios,
que imiten lo que les digo!)
que dexando patria, y padres,
honras, y gustos del siglo,
son Angeles en la tierra:
yo me afrento si los miro;
mas por enmendarme à mi,

alguna vez los corrijo,
porque obedeciendo ganen
el merito de oprimidos;
que el rendir la voluntad,
es el mayor sacrificio.

Llegamos à este desierto,
buscando donde encubrirnos
del mundo, que como à esclavos
nos viene buscando à gritos,
para bolvernos à errar,
siendo la prision sus vicios.
Pero medrosos, y alegres,
para no bolver, venimos
siguiendo à un Pastor, que ufano
nos iba llamando à silvos,
trayendonos al rebaño
de las ovejas de Christo.
Obedeciendo, y callando
al buen Pastor respondimos,
que entiende muy bien por señas
lo que nuestra alma le ha dicho,
poniendo freno à la lengua
con tan dichoso artificio,
que es en las culpas de libre
lo callado su castigo.

Esta cueva nos diò alvergue,
que responde à un corto sitio,
que goza la luz del Sol
entre tarayes, y mirtos,
tan coronada de espinas,
que son murallas de riscos,
que estorvan humanas plantas,
ni aun las nuestras no sentimos;
que en alvergues diferentes
enterrados, aunque vivos,
vigilantes, aunque muertos,
esperamos el preciso
termino, el ultimo trance,
el postrero punto fixo,
donde (como lineas) paran
tantos mortales peligros;
en cuyo centro invisible,
en cuyo infalible archivo
de aquella ignorada cuenta
tiene Dios sellado un libro.
Abre la muerte el volumen
al ultimo parasismo,
y en caractères, que entiende,
vè el alma lo que han escrito.

Espantosa lo confiesa,
que lleva el Fiscal consigo;
y à las culpas (aunque reos)
las admiten por testigos,
sin que se olvide en el cargo
(que en el Juez no cabe olvido)
el descuido mas ligero
de los humanos sentidos.

A dar vamos estas cuentas;
corto, y breve es el camino;
cierto el llegar, pero incierto
el dia de su juicio.

Ya pienso, que estoy en èl:
ò Señor! piedad os pido;
misericordia, Señor,
que os costè precio infinito;
no justicia, no justicia,
sentenciadme como à hijo.

Duque. Padre, aunque tan altamente
la verdad ha conocido,
y por la luz que le enseña,
busca el Cielo, y burla al siglo;
no es bien, que en claustros de peñas,
y cerrado en laberintos
de sombras, viva su exemplo
severamente escondido,
à los que con èl podemos
facilitar el camino
de la celestial morada,
aunque en el siglo vivimos:
si tal vez sombras de nubes
ocultan los rayos limpios
del Sol, sabemos que hay Sol,
y en sus noticias seguimos
sus luces, que nos alientan.
Muy à spero es al principio,
si ha de fundar Religion:
no le estorvo, ni le quito,
que en los desertos la funde;
pero con Christiano aviso
le aviso, que para Templo,
donde en altos sacrificios
se honre à Dios, es indecente,
como la morada, el sitio:
una cueva es para brutos.

Bruno. Pues, Duque, señor, y amigo,
còmo quiere? *Duque.* Yo no quiero
mas de lo justo: esso pido,
y quiero participar

de sus propios beneficios.
En esse florido Valle,
que sirve de muro al rio,
cuyo cristal besa humilde
la falda à esos pardos riscos,
tengo una casa espaciosa,
donde estarà recogido
con sus Monges, dando al Cielo
silencios, y sacrificios.

Yo labrarè Templo en ella,
si soy de estos bienes digno:
no me niegue este favor,
Padre. *Matilde.* Si los ruegos mios
pueden algo, yo tambien
que la admita le suplico:
su nombre es la Deleitosa,
por lo ameno, y lo florido.

Bruno. Fuera ingrato à tanto bien:
desierto es todo; yo admito
la merced, y ruego al Cielo,
que como yo la recibo,
la pague en bienes eternos.

Duque. Pues estarà prevenido
mientras vamos à avisar,
que desocupen el sitio
mis criados. *Bruno.* Dios aumente
vuestro estado. *Matilde.* Padre mio,
encomiendenos à Dios.

Bruno. Si escucha los ruegos mios,
por ser de un hombre tan malo:
me mostrarè agradecido,
mientras viva, à este favor.

Duque. Gran Varon!

ap.

Matilde. De Bruno afirmo
en la Iglesia Militante
un coronado edificio
de estrellas, que alumbre el mundo:
porque funda su principio
en la profunda humildad,
y desprecio de si mismo. *Vanse.*

ap.

Beltr. Santamente lo han hablado;
pero fue mucho, y prolijo,
que ya estaba rebentando,
siendo el silencio mis grillos.

Bruno. Pues por acà hay mucho mas.

Beltr. De esso no me escandalizo;
porque donde todos callan,
el hablar yo fuera vicio.

Padre, yo le ando à buscar;

pues

pues èl, con su buen capricho
tiene esta vida por buena;
yo digo tambien lo mismo.

Bruno. Advierta primero:— *Beltr.* Padre,
no se canse; juro à Christo,
que vengo resuelto à ser
un Santo à macha-martillo.

Bruno. Es muy grande la aspereza;
los ayunos, y cilicios.

Beltr. Lo que toca à los ayunos
siempre los traigo conmigo,
y no se haràn de rogar;
en los cilicios replico.

Bruno. No hay que replicar. *Beltr.* No hay?
si hay, y siempre lo ha havido.
No se suele conmutar
la penitencia en oficios
de casa? Pues denme à mi
lo peor, y menos limpio;
hagame à mi cocinero.

Bruno. Ponese à mucho peligro.

Beltr. Pues esse es el merecer,
estàr haciendo platillos.

Bruno. Son de yervas. *Beltr.* Sean de flores:
no hay coliflor en el siglo?
la espinaquita no es yerva?
no es yerva el esparraguito,
que sin beneficio humano
lo hallamos por estos trigos?
Una cazolita de ellos
ahogados, y despues fritos:
lastima les tengo cierto
lo que pasan de martirios;
y mas si los ahogamos
con un par de torreznitos,
y ciertas yemas de huevos.

Bruno. Jesus mil veces! què ha dicho?

Beltr. Soy gloton en relacion,
y no ha lugar lo que pido:
bolvamonos à las yervas.
Mas desdichado el cortijo ^{ap.}
que yo tope, que ha de ser
cada torrezno un cochino,
y cada huevo cien pollos.

Bruno. Hermano, buelvase al siglo;
no es para mi compania.

Beltr. El no busca la de Christo?

Bruno. Si.

Beltr. Pues cuerpo de èl, què busca

por los campos, y caminos?

Christo no llamaba à todos?

Bruno. Es verdad. *Beltr.* Desechò rípio
del pecador mas rebelde?

y en el ameno distrito
de un Valle, à cinco mil hombres
diòles bretones cocidos?

no les diò pescado, y pan,
que sobrà para otros cinco?

luego Dios quiere que coman,
pues lo quiere con prodigios.

Y el buen San Pedro, à los ojos
de su Maestro bendito

(diga Padre) no se hartaba
de pescado fresco? digo,

que veràn cosas: tambien
querrà quitarnos el vino?

Pues atengome à las bodas,
donde quitò el mismo Christo

la humeda jurisdiccion
al agua, y le diò el oficio

de Presidente de parras
(que todos somos leidos.)

Padre, comiendo à mis horas,
ni muy breve, ni prolijo,

ayunando, si pudiere,
y rezando mi poquito,

y queriendo bien à todos,
si me dàn lo que les pido,

espero ser un Apostol
de la Mancha. *Bruno.* Mude estilo,

mude condicion, y trato.

Beltr. Recibeme? *Bruno.* Si recibo;
mas si le tienta el demonio?

Beltr. Tentarme à mi? somos niños?
entre bobos anda el juego:

à què piensa que venimos?

Bruno. Si le tienta con el mundo?

Beltr. Mire, què puñal buido!

no es redondo el mundo, Padre?

pues en llegando falso

à tentar, con una coz
rodará el mundo hasta el Limbo.

No dexa caer à plomo
desde arriba, que es mal vicio;

porque si cae, yo me doy
por abollado, y perdido;

pero no piense, que temo,
que caiga con edificios.

Bruno. Pues con què? *Beltr.* Con majaderos:

traiga todos sus amigos
el seor diablo, y el so carne,
que no se me dà dos pitos;
no venga èl con majaderos,
y paren, que à todos digo:
hay Avito? *Bruno.* Para algunos
que vienen nos prevenimos
de limosnas, que nos dàn:
entre, que es tan corto el sitio;
que en entrando le hallarà.

Beltr. En entrando me santiguo,
que sino por lo devoto,
por lo obscuro: Otro poquito
me falta que preguntar:
si el Papa, à sus ruegos pios,
confirma su Religion,
què nombre tendrá?

Bruno. Ya he escrito
en mi devocion el nombre:
serà el de Cartuja. *Beltr.* Lindo!
pero si de quando en quando
(no siempre) à ratos perdidos,
viniera una Cartujita
con quien hablar? Mas ya ha dicho,
que es el silencio su Regla.

Bruno. Què dice? *Beltr.* Mil desatinos. *Vase.*

Bruno. Valgame el Cielo! ay de mì!
què barbaro pensamiento
halla escandaloso asiento
en mi alma? No me vi,
aun quando al mundo servì,
tan ciego: ò Señor, què harè?
dònde librarne podrè
de tan fiero, y torpe abismo,
que me averguenzo yo mismo
de pensar, que yo lo sè?
Matilde (ha Cielos!) parece,
que aquella breve centella
muerta en mì, sin luz en ella,
abrasado incendio crece:
todo el Infierno me oftece
tan desatinado ardor,
y en sugeto superior,
donde tantas prendas veo;
porque hasta en el deseo
sea escandalo mayor.

No miras, que es gran señora?
no miras, que està casada,

su virtud acreditada
con piedad, que muestra aora?
Bruno, que sus culpas llora?
Mis ya, enemigo, entendi,
que aumentas mi fuego aqui
callando, porque has temido,
que por la voz esparcido
pueda apartarse de mì.

Dònde irè sin ir contigo?
que muevo un monte pesado.

Al paño el Demonio, que lo harà Matilde.

Matilde. En *Matilde* transformado,
los passos de *Bruno* sigo:
huyò el mundo, y le persigo,
hasta que vuelva à caer
para pecar, y ofender
al Cielo, à quien busca ya:
bastante ocasion serà
la vista de una muger.

Bruno. Valedme, Cielos! *Matilde.* Yo llego:

Bruno. Ni el desierto està seguro?

Matilde. Así su muerte procuro.

Bruno. En la nieve hay tanto fuego?

Matilde. Caiga despenado, y ciego
en torpe imaginacion.

Bruno. Tan esclava la razon,
siendo del alma señora?

Matilde. Su fuego se aumenta aora
en su misma confusion. *Salte.*

Bruno, si en Paris me diste
favor:— *Bruno.* O señora!

Matilde. Advierte:—

Bruno. Si el fuego tan cerca estaba,
què mucho que le temiese? *ap.*

Matilde. Como diste por mi causa
al Conde Rodulfo muerte,
no pude seguir tus passos,
dexando à Francia, ò ponerme
en la sujecion de tuya,
queriendo despues mi suerte
infeliz, y la obediencia
del Rey, que al Duque le diese
la mano; mas tan forzada,
que padecerè mil muertes
antes que vuelva à sus ojos,
de mì aborrecidos siempre,
al passo que yo te eskimo.

Bruno. Pues què dices, pues què quieres?

Mira tus obligaciones;

mira blasones que pierdes;
mira, que así te destruyes,
y que à todo el Cielo ofendes;
y mira, que à mí que soy
ceniza, que al mundo muere,
no es bien, si elada la miras,
que con tu aliento la quemes:
buelvete, señora. *Matilde.* Es tarde.

Bruno. Què es lo que intentas?

Matilde. Valerme

de tí. *Bruno.* Pues cómo, si aora
es mejor que lo remedies?

Matilde. El delito de ausentarme
ya le cometí. *Bruno.* Bien puedes
decirle, que te perdiste
cazando. *Matilde.* No me aconsejes:
quando adoro tus memorias,
pagas mi amor con desdenes?
si de tu pecho me arrojas,
no me arrojes de tu alvergue,
donde me encubra del Duque.

Entrafe por la cueva.

Bruno. Señora, aguarda, detente:-

Es esto posible, Cielos?
pero pensemos, que duermen
los sentidos, porque apenas
con pensamientos crueles
me ofreció el lascivo amor
à Matilde, porque dexé
el camino de enmendarme,
quando la advierto presente,
que piense que registraba
en lo interior lo mas fuerte
de esta tentacion: Dios mio,
pues yo no puedo, valedme:
huir es lo mas seguro,
que entrò en mi casa la muerte:
pero què nuevos prodigios
turbada vista me ofrecen?

Sale el Duque, y Matilde.

Duque. Passos alentados pide
la devocion; ella mueve
los nuestros; ya tiene casa,
donde dilatarse puede:
porque este desierto junte
à lo terrible lo alegre,
y tenga con lo espacioso
alivios lo penitente.

Matilde. Y para el dichoso Templo,

que labrar el Duque ofrece,
le ofrezco yo de mi parte:
Parece que se divierte,
y el don, que ofrezco, no admite?
ferà por no merecerle.

Bruno. No me divierto, señora;
mas si tan piadosa quiere
que el don, que ofrece, reciba:-
Què sueño, què encanto es este? *ap.*
no entrò en la cueva Matilde
huyendo del Duque? *Matilde.* Dexe
suspensiones, y proponga
lo que pide; porque acete
ricos ornamentos, Padre,
que el aplauso lo celebre,
si para el Divino Oficio
lo humano à lucir se atreve.

Bruno. Yo aceto mercedes tantas;
pero quiero mas mercedes,
pues las ofreció. *Matilde.* Pues diga:

Bruno. Que afectuosamente ruegue
à Dios, que me libre à mí
de mí mismo. *Matilde.* Pues no tiene
oracion continua, Padre?
Sus compañeros no pueden,
como Angeles de la tierra,
hacer que al Cielo penetren
con peticiones tan justas?
Impropia cosa parece
à muger, que està en el siglo,
pedir que à Dios le encomiende.

Bruno. Mas de lo que piensa importar
Vuecelencia no me niegue
este favor. *Matilde.* Yo le pido
à Dios tan humildemente,
como sè que es admirable
en prodigios, que le lleve
por sendas de su justicia,
y que persevere siempre
en el celestial camino
que sigue: que Dios le cuente
en el numero escogido
de los que la Iglesia tiene
canonizados por Santos.

Bruno. Permita, que humilde bese
sus plantas por tal favor. *Arrodillase.*
Matilde. Levante, Padre. *Bruno.* Parece
que mi fuego le ha templado *ap.*
la materia que lo enciende.

Dent. Dem. Venciste, Bruno, venciste.

Duque. Què voz los aires suspende?

Bruno. Ya te conozco, enemigo; *ap.*

Dios venció, Dios solo puede.

Serà de algun Cazador,
que echa por el monte redes
para animalejos simples,
que en su descuido los prende.

Sale un Cazador.

Cazad. El Rey bolando una Garza
al Valle frondoso viene
con la Princesa. *Duque.* Lleguemos
à recibirle, pues quiere
su buena dicha, que el Rey
venga para honrarle, y verle.

Matilde. Entre à llamar entre tanto
à sus compañeros fieles,
que le siguen como à norte;
porque à descansar los lleve
de los naufragios del mundo,
à donde vivan, y reynen. *Vanse.*

Bruno. Ellos me sirven de guía,
de ellos mi rudeza aprende:
què alegre voy à llamarlos!
que tambien el Cielo quiere,
que en los trabajos del cuerpo
no estèn los rigores siempre
sin algun alivio: en casa
mayor viviràn alegres,
templando la penitencia,
porque mejor perseveren.

*Al querer entrar en la cueva sale por ella
el Demonio en figura de dragon.*

Cielos, què miro? mas ya
conoce el alma quien eres,
disfrazado habitador
de aquella morada ardiente,
donde las penas se doblan
al passo que se padecen.
Si la entrada me resistes,
mira que es un Cielo breve,
que hombres Angeles la habitan;
y à ti, pues el Cielo pierdes,
obscuros abismos toca,
para que los vivas siempre.
Si ya te vence una voz
en la virtud del que vence,
còmo à ofenderme te arrojas?
còmo à esperarme te atreves?

Mas tù me veràs armado
de la que rompiò tu frente,
pues con ella muerto Christo,
venció, y destruyò la muerte.

Hace de unos ramos una Cruz.

De este laurèl la he formado:
ò quàn buena sombra tiene!
pues à su amparo, tus rayos
son exhalaciones leves:

huye, dragon. *Demon.* Mal resisto
la que temì tantas veces:
si à Christo sigues, què mucho,
que con sus armas me vences?

Hundese echando llamas.

Bruno. Vencerà aquesta señal
todo el Infierno. *Sale Beltràn de Donado.*

Beltr. Què quiere,
Padre, pues la Cruz me enseña?
No soy Donado silvestre,
con barruntos de lagarto,
hecho un santo penitente?
Míreme bien, que no soy
el demonio que le tienta:
Beltràn soy, sin alquitràn,
ni resina, confidere,
que me bauticè en la Mancha,
con ser lugar sin aceite,
y que fueron mis Padrinos
Juan Cayoso, y Cosme Perez;
la Comadre Inès de Arenas,
y el Sacristan Tribulete.
Padre, està en muda, responda?
entre amagos no se entiende
callar tanto de una vez,
aunque el silencio professe.
Què dice? si vi el demonio?
yo soy poco entremetido:
es el otro mi pariente,
para que yo le visite? *Hace señas Bruno.*
Què dice de seis, ò siete?
la Oracion del Huerto? no:
pues què dice? que me acueste?
hable, cuerpo de San Cosme.

Bruno. Así quiero que se enseñe *ap.*
à callar: entro à avisarles. *Vase.*

Beltr. Que sin responder me dexé!
la Cruz me puso delante:
una de dos; ò èl me tiene
por demonio, ò ahorcado;

pero ahorcado sin gente ?
 fino es que me ahorque yo
 por mi devocion adrede:
 mas los demonios no comen:
 yo no como ; pues bien pueden
 pensar que soy Bercebù
 hecho , y derecho : si fuesse
 tal mi dicha , como dàn
 comisiones diferentes
 à los demonios , que salen
 para que à los hombres tientes ;
 crea el señor Lucifer,
 que de quantos se le buelven
 tentadores chavacanos,
 que andan hechos mequetrefes,
 que el demonio chapeton
 si un quarto de hora se viesse
 entre afladores , y ollas,
 que todo un barrio trascienden,
 crea que no me empachàra
 en peregriles , ni pebres. *Vase.*

Sale Bruno. O Monges compañeros !
 bellísimos luceros:
 ya espero que algun día
 fereis luciente guía
 en las tinieblas en que el mundo vive,
 su penitente vida el Cielo escribe.

Den. Dinèo. Bruno. Brun. Valgame el Cielo !
 què voz medrosa en el tegido velo
 del pardo bosque suena,
 doloroso testigo de mi pena ?

Dinèo. Bruno. Bruno. Si es lo que veo
 la imagen espantosa de Dinèo ?
Aparece Dinèo rodeado de llamas.

Dinèo. Bruno, escucha , advierte:
 Por mandado de Dios eterna muerte
 padezco ; mi soberbia loca , y vana,
 limitò la Justicia soberana,
 y despenème yo , como el lucero,
 q̄ trueca en sóbras el resplandor primero,
 de quien el Alva , y Sol , aun no formados,
 de rayos coronados
 fueran simples bosquejos , sóbras fueran,
 como en presencia de Querub se vieran.
 Perdiò toda esta luz desvanecido,
 sobervio siempre , nunca arrepenido ;
 y como mi soberbia (loca empresa !)
 saliò de la turquesa
 del que ha de padecer eternos dias ;

parece que sus penas son las mias,
 y que por ser sobervios los intentos,
 nos han servido à entañbos sus tormètos.
 La palabra nos dimos , Bruno , un día,
 que al mundo bolveria
 quien muriesse primero
 à vèr al otro (què tormento fiero !)
 ya yo te la he cumplido,
 grangèa humilde lo que yo he perdido,
 sirvate mi exèplar de assombro , y miedo,
 que es lo que darte puedo,
 si hay bien alguno en los q̄ estàn precitos,
 porque son mis tormentos infinitos.

Bruno. Tan grandes son ? *Dinèo.* Si fueran
 tan ligeros , que apenas lo sintieran,
 bastàra , para ser su mal terrible,
 perderse la esperanza en lo imposible ;
 mas son tales las penas del Infierno,
 que compite lo ardiente con lo eterno.
 El fuego material , que se eterniza
 en la parda ceniza,
 en que resuelve un monte peña à peña,
 que tanto horror enseña
 à los mortales ojos de los hombres,
 es con el que padezco (no te assombres)
 Aura suave , que en las flores vive:
 ni el labio alcance , ni la pluma escribe
 (aunque del ingenio se remonte el buelo
 con estudio , y desvelo) (to
 una sóbra , un bosquejo , un rasgo , un pun-
 del que estoy padeciendo.

Bruno. No pregunto
 tan eternas desdichas.

Dinèo. Velas obras , si las temes dichas ;
 aunque todo es amago , y es pintura
 de aquel tormento que por siglos dura.
*Hundese todo , y salen el Rey , Margari-
 ta , Matilde , el Duque , Celia , y
 acompañamiento.*

Duque. A la falda de este monte
 vè la cueva. *Rey.* Llamemos,
 que alli se descubre un hombre.

Duque. Bruno es , señor. *Brun.* Ya ha llegado
 el Rey ? dexad que me postre,
 gran señor , à vuestras plantas.

Rey. La Magestad reconoce
 por mayores las virtudes:
 Angel sois , que no sois hombre:
 celestial es vuestra vida ;

no hay verdad que mas me informe,
que haver despreciado el mundo,
y querer humilde, y pobre
tener por casa una cueva,
y tener por patria un bosque:
venid, que he de acompañaros.

Bruno. Pues cómo? *Rey.* Venid, à donde
os señala casa el Duque;
que no es razon que le estorve
lograr tan justos deseos,
si el Cielo así lo dispone.

Matilde. Padre, no es bien que se excuse,
quando ya el gusto conoce
del Rey: y quando estuviera
en mas distante Orizonte
la casa que le señalan,
passando incultas Regiones,
donde el Sol fuera estrangero,
fieras sus habitadores, *Suena Musica.*
yo tambien le acompañara.

Margar. Dulces instrumentos se oyen,
y por el aire esparcidas
suenan celestiales voces.

Rey. Maravilloso prodigio!
Cielo se convierte el monte.

Musica. Recibe el favor del Rey,
porque en su amparo se apoye
el mas glorioso principio,
que han admirado los hombres.

Bruno. Mi obediencia es la respuesta.

Rey. Bien es que los buenos se honten.

Aparece un Angel en un Trono de Gloria.

Angel. Carlos (à quien llama el mundo
por tu piedad, y justicia,
Christianíssimo, heredando
la sangre, y nobleza antigua
de aquel grande Clodoveo,
à quien el Cielo eterniza,
dandole las Lifes de oro,
que tantos favores cifran)
por la proteccion, y amparo
de Bruno, el Cielo, que estima
piedad tan heroica, quiere
que te alegres en las dichas

de tu hijo, pues bolviendo
(despues que dió à Margarita
mano de esposo) à librar
de tan nuevas heregias
dos Provincias de tu Reyno,
(que los Arrianos, y Husitas
inficionaban) juntando
con valor, y con Fè viva
Catholicos Esquadrones;
oy ha dexado teñida
la temerosa campaña
en fiera sangre enemiga,
con la victoria mayor,
que las Historias publican.

Rey. A tan altos beneficios,
bien es que el alma se rinda
agradecida, y humilde.

Angel. Bruno, tu guarda, y tu guia
foy: parte à Roma, que el Papa
tiene ya por mi noticia
de los heroicos descos
con que à Dios te sacrificas;
y ha de confirmar tu Regla
en tan penitente vida.
Y para que entienda el mundo
con què principio caminas;
mirad, los que estais presentes,
prodigiosas maravillas
de estas Estrellas de Francia,
de quien el Sol tiene embidia.

*Descubrense en seis nichos de yerrovas los seis
Monges con diferentes penitencias, y sobre
sus cabezas una Estrella, y otra
sobre la de Bruno.*

Bruno. Venid, Angeles humanos,
que el mismo Rey os combida,
y el Duque os ofrece casa. *Cierrase.*

Beltr. Y en esta casa hay cocina?

Bruno. Calle, hermano. *Beltr.* Una palabra
me falta no mas. *Bruno.* Pues diga.

Beltr. Que es tan medroso el Poeta,
aunque su humildad le rinda,
de ver que en tan rudos versos
tantas Estrellas se eclipsan.

F I N.

Con Licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de
Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallará
esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1762.